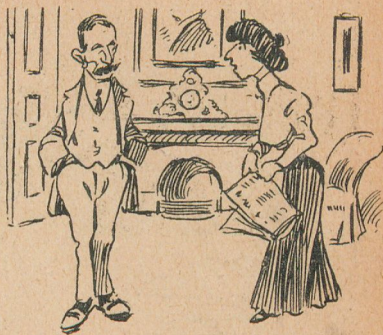




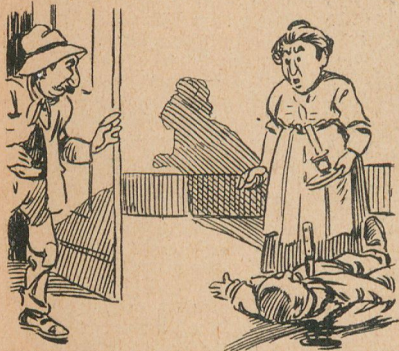
—¿Por qué ha puesto usted en el catálogo mi última novela entre las obras de medicina?

—Porque la conceptúo un remedio eficaz contra el insomnio.

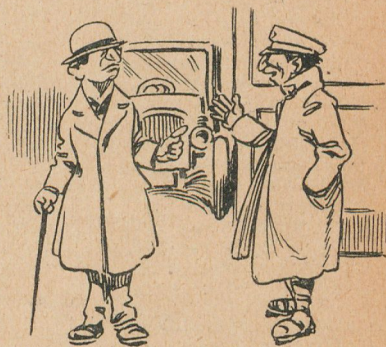


—Di, papá, ¿el nuevo sultán de Turquía es casado?

—Mucho, hija mía.

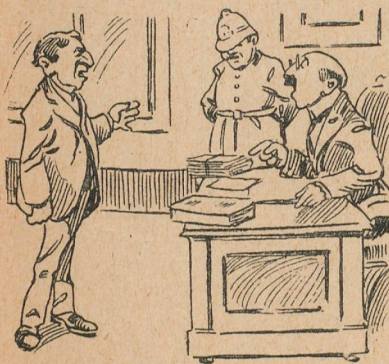


—Disculpe, señora: ¿no sabe si me ha dejado olvidado un cuchillo aquí dentro?



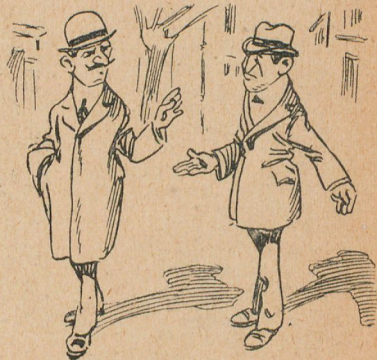
—¿Has visto el automóvil que he comprado? Lo estrené el domingo.

—Y los transeúntes ¿lo han estrenado también?



—Ya ve que está plenamente comprobado que esos billetes han sido falsificados por usted. ¿Tiene algo que invocar en su favor?

—Sí, señor; invoco la libertad de imprenta.



—Préstame dos pesos que me hacen mucha falta.

—No, porque después no te acuerdas de devolvérmelos.

—¿Que no?... Haz la prueba; préstame los y verás cómo te devuelvo uno inmediatamente.